

MARGUERITE C. SUÁREZ-MURIAS, *La novela romántica en Hispanoamérica*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1963. 247 págs.

El objeto principal del libro consiste en definir las variantes que ha tenido el romanticismo europeo en la novela romántica hispanoamericana, que la autora ha circunscrito entre los años 1832-1888.

Para un mejor desarrollo metodológico del trabajo, la obra está dividida en cinco partes que agrupan aquellos países de mutua influencia cultural; cada una de las partes a su vez está subdividida en capítulos correspondientes a cada país de Hispanoamérica. Las cinco esferas corresponden a: a) las Antillas: Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo; b) Argentina, Uruguay y Paraguay; c) Chile, Bolivia y Perú; d) Colombia, Venezuela y Ecuador y, e) México y la América Central.

La autora considera que el romanticismo se ha expresado en el género novelesco hispanoamericano en diversos tipos. De estos tipos nos habla la novela sentimental, en donde se relata la historia de amor del héroe (*La María*, de Jorge Isaacs, colombiano); la novela indianista, en donde aparecen como personajes los héroes indígenas del Nuevo Mundo (*Cumandá*, de Juan León Mera, ecuatoriano); la novela histórica (*Amalia*, de José Mármol, argentino); novela de tesis, en donde se hace crítica política o social (*La peregrinación de Bayoán*, de Eugenio María de Hostos, puertorriqueño).

La corriente romántica hispanoamericana tuvo notables impulsores quienes, previo estudio del romanticismo europeo, prescribieron dogmas y trazaron programas con el fin de crear así una estética americanista. Tal es el caso del argentino Echevarría, del uruguayo Andrés Lamas, del chileno José Victorino Lastarria, del ecuatoriano Juan León Mera. Pero, como hecho notable, en los países del norte de Hispanoamérica, no hubo una escuela romántica militante: no se redactaron programas ni se emitieron principios; únicamente algunos escritores organizaron círculos literarios bajo cuyo amparo se formó una generación romántica. Este fenómeno se ve muy claro en Cuba con Domingo Delmonte, en Colombia con José María Vergara y Vergara, en el Perú con Fernando Velarde. Muy pronto una generación joven orientada en estos círculos literarios empezó a producir un tipo de novela con temas de interés nacional, con panorama en la naturaleza americana, con acción en campos y ciudades del país y con personajes de tipo nacional.

El tomo objeto de esta reseña, además de dar una visión general de la novela romántica en Hispanoamérica, ofrece en diecinueve capítulos — uno para cada país — una información detallada de los antecedentes, desarrollo y proceso de la misma en cada nación hispanoamericana. El lector encontrará en el libro gran acopio de datos

e indicaciones valiosas sobre el tema tratado. La consulta, sin embargo, se facilitaría más si se hubiera elaborado un índice de nombres propios.

El volumen se cierra con una bibliografía, dividida por países, de las obras consultadas y de las principales novelas románticas. En lo referente a nuestro país la bibliografía es bastante selecta, aunque se nota la ausencia de una obra básica para esta clase de tareas. Nos referimos a *La evolución de la novela en Colombia*, por Antonio Curcio Altamar ¹.

LUIS SIMBAQUEBA REINA.

Instituto Caro y Cuervo.

¹ ANTONIO CURCIO ALTAMAR, *La evolución de la novela en Colombia*, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XI), Bogotá, 1957.